

MARIA MULATA

EN ESPECIAL FEBRERO 2021 • WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

Fotografía de portada: Dina Luz Pardo Olaya. Odymar Varela Barraza, escritor en portada. Complejo Cultural de la Antigua Aduana, Barranquilla, Atlántico.



DESTACADO

**«ME ANGUSTIA LA IDEA
DE NO LEER TODO
LO QUE VALE LA PENA LEER»**

**ODYMAR
VARELA
BARRAZA**

ALFONSO AVILA PÉREZ

VADEMÉCUM
**JOSÉ ORELLANO
«MUELLE EN
OCÉANOS
DE LETRAS»**

GUILLERMO LUIS NIETO MOLINA

BIBLIOTECONOMÍA
**BN2, ADALBERTO LLINÁS
«EL ALGORITMO PARA
REINVENTARNOS»**

ADRIANA ACOSTA ÁLVAREZ

OPINIÓN
**BELLAS ARTES ,
«EL PESO DE LOS
ESCOMBROS E HIPOCRESÍA,
SOBRE UNA ESPALDA»**

BILLIE JEAN MADERA GARCÍA

MICRÓFONO ABIERTO
**SILVIA PATRICIA MIRANDA
DAMARIS CASTRO OSPINO**

Editorial



Dina Luz Pardo Olaya
[Comité editorial]

Cada edición es un nuevo reto creativo, editorial, de variedad en el contenido y promoción de autores. Este número, es la mejor manera que tenemos, como colectivo, de recordarnos y reafirmarnos la importancia de ser consecuentes y persistentes con un proceso cultural que se sostiene a través de los años.

Sobre esa frase que reza 'Sé tu mayor competidor. Desafíate cada día a ti mismo para ser mejor de lo que fuiste ayer', esa tarea estamos, retándonos y desafiándonos como colectivo para ofrecer en una nueva entrega, una mejor revista, como preparándonos para la segunda temporada de los Encuentros MaríaMulata, para el Primer Encuentro Iberoamericano de poesía, entre otros proyectos a desarrollar este año.

Así las cosas, con la posibilidad de descargarla gratuitamente, presentamos esta nueva edición que, en esta oportuni-

dad, como personaje destacado, fue escogido un escritor apasionado por la tradición folclórica del Caribe, se trata de Odimar Varela Barraza, quien ha portado durante dieciséis años en el Carnaval de Barranquilla, el disfraz de Congo uno de los disfraces más antiguos del carnaval. Odimar ha publicado dos libros con Santa Bárbara y ha participado desde sus inicios en los Encuentros MaríaMulata.

De otra parte, en la sección Micrófono abierto, comparten sus poemas, Silvia Patricia Miranda y Damaris Castro Ospino; por su parte, José Henríquez, aporta su cuento 'Mi abuela y el bojote de plata' y Billie Jean Madera, compartirá su opinión con el texto 'Bellas Artes, el peso de los escombros e hipocresía, sobre una espalda', con motivo de la reciente huelga de hambre que adelantó Elías Lacouture, con el fin de llamar la atención de las autoridades sobre el estado actual de esta emblemática edificación.

En cuanto a referencia de libros, nuestra directora de contenido digital, nos cuenta sobre el reciente libro de Adalberto Llinás; en Vademécum, el escritor Guillermo Nieto, entrevistó al periodista José Orellano, por el próximo aniversario del semanario El Muelle Caribe, del cual es su director y fundador..

MaríaMulata No. 39. Aquí está, dispuesta para usted, respetado lector. Su contenido como el diseño, se hicieron pensando en entregarle un excelente producto literario en formato revista, como lo venimos haciendo desde hace siete años. ¡Vamos por más! Y todo será posible con la participación activa de ustedes, los lectores y de los ciberlectores. ¡Salud!

Maríamulata

Febrero 2021
Edición No.39 Año 7

www.revistamariamulata.com
revistamariamulata@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Carrera 65 No.84-25, sede.
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Fotografía de portada:
Odymer Varela Barraza,
por Dina Luz Pardo Olaya

Alfonso Avila Pérez
Director
Fundador

Juan Carlos Céspedes Acosta
René Burgos
Editores

Jocé Guillermo Daniels García
Mirian Díaz Pérez
Dina Luz Pardo Olaya
Astrid Sofía Pedraza De La Hoz
Julio Sierra Dominguez
Álvaro Francisco Morales
Delfin Sierra Tejada
Odymer Varela Barraza
Walter Santander Yépez Del Toro
Comite Editorial

Adriana Acosta Álvarez
Directora Contenido Digital

Camilo Avila Bustos
Alejandra Herrera Lora
Maquetación

© Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente. Los artículos aquí publicados son de única propiedad de sus autores siendo ellos los únicos responsables por su opinión. **Revista MaríaMulata**, su logotipo, diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **Santa Bárbara Editores**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos.



«Mi abuela y el bojote de plata»



José Henríquez González
[Colaborador]

*A la memoria de mi abuela
Dolores Scott Añez*

Tío Albert, guardaba por costumbre pasar su fin de año con mi abuela Lola en Uribia, pero aunque suena raro, ese año y 31 de diciembre, era imposible su asistencia porque iba a trabajar. Preocupado por no haber asistido a esa fecha de integración familiar empezó a ingeniársela, cómo llegarle a mi abuela, sobre todo porque ella se resentía, era muy delicada, entonces empezó a cavilar y analizar qué era lo que más le gustaba a su mamá, y pensando y pensando, dijo:

—Aaaa claro ya di con la solución, a mi mamá lo que le gusta es el billete, ahora cambio doscientos mil pesos en la denominación más mínima y seguramente, la voy a contentar. Así fue, viajó para Uribia, y se presentó

a donde mi abuela con los doscientos mil pesos dentro de un sobre de manila. Mi abuela, que siempre se encontraba en la entrada de la casa, vio cuando el tío Albert, descendió de su vehículo, enseguida cambió de semblante; tío Albert, un tipo muy calmado entendió de manera inmediata la reacción de su mamá y le dijo:

—Aja mamá ¿cómo estás?

—¡Muy bien! —le respondió mi abuela, de manera fuerte, pero con un tono de indiferencia, al extremo que ni siquiera le preguntó si había comido, sobre todo que, por costumbre, lo hacía; entonces tío Albert le hace una solicitud:

—Mamá, vengo para que me des la bendición, —se agachó y le explicó—, mamá, no pude venir el 31 de diciembre, por razones de trabajo.

—Carajo Albert, —le respondió ella

inmediatamente— por quedarte con tu mujer preferiste quedarte en Riohacha, la verdad es que más fuerza tiene la pepita (vagina) que la teta, de tu madre.

Tío Albert prefirió guardar silencio y no le respondió nada, le recordó

—Mamá, por favor, deme la bendición y le entregó el sobre de manila con la plata, el sobre se notaba bastante abultado, mi abuela le metió el rabo del ojo al sobre y se dio cuenta en el acto que era un bojote de plata y le dijo, con un rostro un poco más de felicidad:

—Arrodíllate —y lo glorificó diciendo—, hijo mío de mi querer, Dios te bendiga en el nombre del padre, de la madre y el mío, —y seguidamente le dijo, en voz alta, a mi mamá Beatriz— Beachi, por favor, calienta el almuerzo para Albert, mi pobre hijo, que apareció con hambre el pobrecito.



BN

«El algoritmo para reinventarnos»



Adriana Acosta Álvarez
[Directora contenido digital]

Aquel sábado por la tarde, cuando conocí a *Adalberto Linás Delgado*, en una prestigiosa cafetería de la ciudad, tal vez él no lo recuerde, me encontraba en medio de una reunión de trabajo con el equipo editorial.

Llevábamos un buen rato dándole vueltas a un par de puntos sobre los cuales no lográbamos avanzar. Para ese entonces, su libro *Máscaras, arte, símbolo y cultura*, estaba en su fase final de producción y había surgido un retraso en el proceso, sin embargo, Adalberto llegó con la sonrisa que lo caracteriza, nos saludó a todos como si nos conociera desde siempre y nos sacó, seguramente sin saberlo, del embotamiento en que nos encontrábamos.

Eckhart Tolle, en su libro *El poder del ahora* (1997), menciona que, “*Nada*

puede darte alegría. La alegría no tiene causa y surge de adentro como alegría de ser”.

Me resultó inevitable ese día, luego de culminar mi lectura de este, su nuevo libro, devolver mi memoria hasta esa tarde sabatina en la que pensé “*qué persona tan agradable, en vez de estar molesto se le veía feliz, ¿cómo lo logra? Su visita fue breve, pero la energía que dejó en el ambiente, de alguna manera, ayudó a activar algo dentro de nosotros, al punto que logramos avanzar y concluir a satisfacción”.*

[[La actitud es una pequeña cosa que marca una gran diferencia]]
Winston Churchill

¿Cuánto de lo que somos o sentimos, logra afectar e incluso, modificar nuestro entorno y cotidianidad?; y no menos importante que eso, ¿cuánto de lo que somos logra reflejarse y hasta alterar, de manera positiva o quizá negativa, las circunstancias de nuestros cercanos?

[...] “*Las neuronas espejo también reflejan las emociones de otros individuos de nuestro entorno en el cerebro, aspecto que reviste gran importancia para comprender por qué nos emocionamos ante una película, una representación teatral, o durante la lectura de una novela” [...]*

O como en este caso ante la cercanía de alguien; ahora lo entiendo todo; Adalberto nos lo explica al referirse, en este libro, a las hormonas, los neurotransmisores y las sustancias químicas que controlan cada uno de nuestros procesos físicos y emocionales.

El algoritmo para reinventarnos, Bioneurotransformación 2, no es simplemente otro libro de coaching o autosuperación, es mucho más que eso; su verdad literaria surge de la investigación científica. No es suficiente saber lo que debemos hacer, es importante aprender a reconocer los procesos biológicos que intervienen en cada una de nuestras transformaciones mentales.

“*El Algoritmo de la felicidad está soportado en dos pilares fundamentales uno psicológico y otro biológico. La combinación de estas es necesaria para la obtención de la energía requerida para la interacción del constructo llamado sociedad” [...]* “*Pero todo nuestro ser, se resume en nuestras células y de estas en un grupo muy especializados las células nerviosas que son las responsables de emitir señales codificadas las cuales terminan siendo interpretadas en nuestra biología, como el amor, el lenguaje, o el arte. Aprender a conocernos, entender el algoritmo bioquímico, nos ayudará a aumentar la autoconciencia, reducir los síntomas físicos y psicológicos asociados al estrés y mejorar el bienestar general”.* [...]

Tanto en el primer tomo, como en esta segunda parte, este Médico, Especialista en salud Ocupacional y en Auditoría Médica, con Maestría en salud pública, consiguió integrar, en una alquimia perfecta, sus conocimientos y experiencia como profesional de las ciencias de la salud, con su interés por el desarrollo y bienestar integral del ser humano, dejándonos conocer, en un panorama absolutamente claro, premisas como que:

[...] *“Este libro busca brindar una metáfora, como vehículo, que permita transitar por la neuro bioquímica, aprendiendo a conocer mejor como funciona nuestro cerebro, lograr moldearlo aprendiendo a estimularlo”.*

Según Andre Gide: *“Hay en la tierra tales inmensidades de miseria, angustia, malestar y horror que el hombre feliz no puede pensar en la felicidad sin avergonzarse de ella”.* El arquetipo de virtualidad social que rige nuestros tiempos, dicta, en su conveniente tesis consumista, que la felicidad consiste en la tenencia de deleites materiales, belleza, fama y éxito económico, tesis que limitaría,

entonces, la felicidad a un minúsculo porcentaje de la sociedad, sin embargo, en este texto, Llinás nos impulsa a redireccionar ese pensamiento y consciente de la realidad, nos exhorta, desde la definición de los conceptos de *“emociones básicas”*, a desistir de la *“búsqueda artificial”* para la satisfacción las mismas.

“Debemos aprender a vivir, a disfrutar este ratico que llamamos vida, sin olvidar nunca que este producto también tiene fecha de vencimiento” [...]

Mientras avanzaba en la lectura, me encontré con expresiones y paradigmas impactantes y desconocidos

para mí, como *“deconstruir”* o *“aprender a desaprender”* y cómo la práctica de estos resulta indispensable para trazar una nueva ruta en nuestro proceso de crecimiento interior y de consecución de objetivos.

“El único camino para encontrar la felicidad, es conocernos, y deconstruir las barreras creadas, para lograr el algoritmo bioquímico de la felicidad.” [...] Hay que desaprender y luego aprender a valorar nuestro ser, asumiendo un concepto de salud más integral, más construido, menos medicalizado o fármaco medicado.



«La lucha contra los temores ha acabado convirtiéndose en una tarea diaria, mientras que los peligros desencadenantes de esos miedos, han pasado a considerarse compañeros inseparables del homo sapiens. Debemos aprender a conocernos para entender nuestros temores con un extraordinario sentido crítico o, de lo contrario, terminaremos siendo sus rehenes, engullidos y manipulados por ese oscuro monstruo, el temor, oculto en una sombra que parece surgir en cualquier parte.»

Adalberto Llinás Delgado

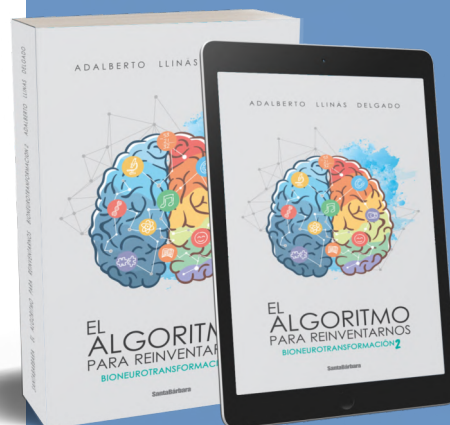
Este libro pretende, en las palabras de su autor “contribuir como guía que permita desde el autoconocimiento y la deconstrucción de preconceptos dogmáticos, lograr que podamos superar la reacción al miedo, convirtiendo el conocimiento en nuestro aliado, para lograr pasar a un equilibrio bioquímico funcional, que nos defina nuestra felicidad individual”.

El algoritmo para reinventarnos, *Bioneurotransformación 2*, nos llega en el mejor de los momentos; las circunstancias inesperadas de pandemia y aislamiento que hemos tenido que atravesar durante este momento histórico, nos han sacado drásticamente de nuestra zona de confort, sin duda, estas nuevas condiciones a las que nos enfrentamos hoy, nos han llevado a todos a transformar, en gran proporción, nuestros esquemas mentales; algunos se han adaptado y sobrellevado la situación favorablemente, se han reinventado y crecido, pero para muchos de nosotros ha sido un caos.

El mundo cambió y estamos obligados transformarnos con él, la transformación dejó de ser opcional y ahora es indispensable.

“Pareciera muy fácil poder cambiar nuestros hábitos de la noche a la mañana. No obstante, para que ello ocurra es necesaria la interrelación de neurociencia y salud, en consecuencia, se hace necesario trabajar con una gran fuerza de voluntad durante un periodo de tiempo considerable para cambiar, generando de esta manera un nuevo

BioNeuroTransformación es una disciplina para lograr la adaptación del homo sapiens como un ser social, que requiere de la interacción y de la convivencia con otros seres humanos para educarse, desarrollarse y reproducirse. No existe ser humano que pueda vivir únicamente como individuo, aislado de los demás, de manera permanente. Los algoritmos bioquímicos definen nuestras sensaciones, en el ser humano su accionar diario logra generar redes de cooperación flexible, puesto que los humanos se caracterizan por crear códigos, mitos, rituales y creer en ellos, a partir de estos surge el imaginario colectivo se va percibiendo como realidades absolutas en contexto de un espacio y tiempo determinado. La **BioNeuroTransformación** logra desarrollar la neuro plasticidad, capacidad de adaptación del cerebro de acuerdo con su entorno, logrando transmutarnos en un ser mucho mejor, más armónico con el medio ambiente y consigo mismo. Este libro busca brindar una metáfora, como vehículo, que permita transitar por la neuro bioquímica, aprendiendo a conocer mejor como funciona nuestro cerebro, lograr moldearlo aprendiendo a estimularlo y a ejercitarlo pausadamente.



patrón neuronal”.

Este libro nos encamina hacia nuestro interior, a reconocernos en los pensamientos primarios, sentimientos, emociones. El identificar cada uno de sus detonantes; nos ofrece, más que una promesa de cambio, una completa evolución hacia nuestro propósito, brindándonos el conocimiento necesario para reconocer las respuestas biológicas y neuronales, en el trayecto que nos conducirá a derrumbar, rediseñar y reescribir nuestros esquemas mentales y llevarnos de la mano hacia el tan anhelado bienestar integral, que incluye nuestra salud física, emocional, mental, actitudinal y espiritual.

Nada, absolutamente nada, logra convencer mejor que el ejemplo. después de ese día, he tenido la oportunidad de compartir, con Adalberto Llinás, en muchas otras ocasiones y escenarios; nunca se lo dije, pero la sensación que me deja, cada vez, su cercanía; corresponde a la misma energía positiva de aquel sábado por la tarde y repito, ahora lo entiendo todo.

Si usted se regala el privilegio de leer este libro hasta el final, le prometo que no solo encontrará las respuestas a muchos de sus interrogantes, sino que descubrirá la llave para abrir la puerta que lo conducirá hacia una de las mejores etapas de su vida.

«Me angustia la idea de no leer todo lo que vale la pena leer»

Odymar Varela Barraza



Alfonso Avila Pérez
[Director Revista MaríaMulata]

Esta edición de *MaríaMulata*, presenta, en su portada, al escritor Odymar Varela Barraza, quien ha publicado con el sello de *Santa Bárbara Editores* y ha participado en varios encuentros presenciales como virtuales, organizados por el Colectivo. Paradójico a lo que los lectores podrán pensar, Odymar no seleccionó un escenario acorde o lo que la gran mayoría de escritores escoge para fondos de sus fotografías. Se presenta ante el público de *MaríaMulata*, con el disfraz de *Congo*, atuendo que ha portado desde hace dieciséis años en el *Carnaval de Barranquilla*, lo que cuenta de su gran pasión por esta fiesta, pero, sobre todo, por la tradición Caribe.

A Odymar lo conocí en uno de los momentos más álgidos del proceso *MaríaMulata*, quizá en 2013, porque

al darnos a conocer en la ciudad de Barranquilla — pese a tener dos libros publicados— fue complejo, ya que algunos grupos culturales sintieron que nuestro trabajo los estaba desplazando. En ese entonces los eventos se realizaban apoyados por la editorial. Y dentro de estos eventos institucionalizamos lo que hoy se conoce como *Micrófono abierto*, lo cual fue novedoso en la ciudad, por cuanto pocos — por no decir ninguno— eran los espacios donde se le daba participación al público, en este caso, a aquellos que escribían, pero que no se atrevían a mostrar sus textos ante otros o quienes ya habían publicado, pero recibieron poca promoción. Así que Odymar comenzó a participar con nosotros en esta sección, casi desde el comienzo, y hace dos años le publicamos uno de sus libros *Relatos para decorar un vacío* que resultó ganador en el portafolio de estímulos del Distrito de Barranquilla y al año siguiente, otro libro ganador, *Hoy tampoco voy a sacar la basura*.

Compartimos con ustedes, esta charla sostenida con él, para que conozcan un poco más del escritor y del amante de la tradición oral, de la danza, de las carnestolendas...

Alfonso Avila Pérez: Por tus publicaciones en redes sociales, de forma continua, se deja entrever que eres un gran productor de textos. ¿Cuántos poemas o relatos escribes a la semana?

Odymar Varela Barraza: *La dedicación de un escritor, a mi juicio, es una elección de por vida, de mañana, tarde y noche, dentro y fuera de casa, más allá del oficio. Vivo en función de escribir,*

todos los días escribo, lo que no significa que todos los días logre un poema o el inicio de un relato, me puede pasar una semana con muchos textos, pero sin un poema, siempre termino borrando más de lo que escribo. Para quienes, a veces, me vienen a leer en redes sociales y presumen que lo escrito expresa mi momento afectivo, anímico etc., no siempre es así, aclaro que la mayoría están escritos entre el 2003 y el 2020, los tengo escritos a lápiz, en “cuadernos de viajes”, en memorias y no tiene nada que ver con lo pueda estar viviendo en ese momento de mi vida. Las redes sociales forman parte en cuanto a la divulgación. Yo no escribo en redes sociales: sólo comparto lo que escribo a través de ellas. En ese sentido, sin duda, son fundamentales a la hora de comprender la difusión que tiene mi trabajo, sobre, donde no llegan mis libros, pero sí mi poesía. Siempre he tenido conciencia, que la poesía se extiende por toda la vida. La prisa, pues, no ha formado parte de mi relación con el poema. El juicio final lo hará el tiempo y, al contrario de los juicios finales de las religiones, yo no sabré el resultado. A mí me corresponde sólo —y no es poco— el día a día con los poemas sin más justificación, placer o compensación que buscarlos, componerlos y escribirlos. Realmente soy estricto con una regla que aprendí, que es la de no escribir nada en caliente, es aterrador pues en literatura sólo sirven los aciertos. Empiezo con unas líneas, estas cristalizan en un texto, son corregidos obsesivamente durante días, ofrecidos a un semejante. Si el espejo le devuelve una imagen cercana, misión cumplida. Es una norma correcta, pero las normas correctas están para de vez en cuando saltárselas. Como me sucedió con “Poemas que jamás llegaron a su destino final”. Con el fallecimiento de

mi madre me planteé trasgredir la norma en la que creo, me dije: ahora no tengo más remedio, no tengo otra cosa y, por lo tanto, si la poesía ahora no es capaz de servirme, pues, bueno, ya hemos terminado.

A.A.P. ¿Qué temática ha marcado con mayor fuerza tu trabajo literario?

O.V.B.: *Cantamos al propio misterio. Queda por decidir desde dónde cantar, y esa es la búsqueda que cada escritor realiza a su manera. En esto consiste el estilo, la voz propia, esa voz que hay que encontrar si se quiere ser escuchado. El lugar desde el cual yo lo intento es un lugar en el tiempo y de la memoria, me refiero a esta zona de nosotros donde guardamos los sentimientos que nos han ido atravesando y transformando. Este es el lugar donde he buscado mis*

escritos. Intento ejercer una inteligencia sentimental a través de la escritura. Escribir es traducir de la memoria, mientras escribía “Relatos para decorar un vacío”, fui consciente de que no se tiene como pista de despegue hacia el texto más que el pasado y la inteligencia. Esta operación conlleva una destilación que es lo que más distingue a cada escritor de los otros escritores: una destilación que elimina lo que sólo le pertenece a él y que no tendría ningún interés para los lectores. Es decir, fui consciente de que lo que hacía al escribir era, ante todo, buscar los universales de mi pasado. Y en el proceso narrativo delante de mí, aparece La Guajira como una mujer sensual que trae en sus labios los signos de dos mundos reencontrados: el de allá, el Caribe donde los pájaros hacen su altar junto al mar y el de acá, donde los alijunas nos extraviamos como una hoja más entre los

arbustos. Para hablar del pasado de indígenas, de blancos y de mestizos. Tuve en mis lecturas y vivencias, una historia de compleción, de profundidad de ese mar, perfumado con el olor a sierra, luchador y resistente haciendo honor a nuestro origen indio. Es la historia que jamás desaparecerá.

A.A.P.: ¿Autores nacionales o internacionales, de la literaria universal o autores consagrados de épocas pasadas o de la actual?, ¿a la hora de escoger un libro cómo y por qué lo escoges?

O.V.B.: *Desde hace muchos años me alejé de los autores ya consagrados y también desde hace muchos años prefiero leer a los autores nacionales o de la literatura del Caribe centroamericano, autores preferiblemente limpios de la “consagración”. Me angustia la idea de*





no leer todo lo que vale la pena leer. No es necesario leer todo. Las cosas buenas que aprendes se van sedimentando, y estas te ayudan en la siguiente etapa vital. Puedes leer lo que te permita sacar más rendimiento. Lo importante no es leer mucho sino leer bien. Y es porque no sólo lees, creas mitos, creas maneras de vivir, creas un concepto de pasado. Estás haciendo un montón de cosas, por eso puedes vivir después. El Colmillo blanco que leíste cuando tenías doce años no se acaban nunca. La inteligencia de la persona madura es saber ir limando para ver qué hay detrás de aquellas lecturas. A veces pienso que yo no escojo los libros, sino que ellos me escogen a mí. En esa dinámica descubrí el universo poético y narrativo del maestro samario Álvaro Miranda, esa fue una experiencia que me obliga a seguir eligiendo autores colombianos.

A.A.P.: ¿Qué proyectas para este 2021 en materia de literatura?

O.V.B.: Acabo de terminar mi primera novela, un proceso de cuatro años, por lo que el primer objetivo es lograr que sea publicada. Pero como proyecto de creación literaria y lo que quizá a muchos de los lectores podrá parecerles extraño o incluso violento: un libro de poesía que respira y bebe entre sus páginas de la figura del que hoy se considera paradigma del mal: Adolf Hitler. La idea surgió tras un trabajo de documentación que realicé —y sigo realizando cuando mi día a día lo permite— para unos relatos que escribo ambientados en la Segunda Guerra Mundial. Esta labor me invitó a profundizar en el carácter del dictador y en sus vivencias íntimas con la plana mayor del nazismo. Se despertó en mí

cierta curiosidad por la forma en que alguien a quien se vislumbra, en la cultura actual, como un ser de mirada y discurso totalmente maléfico, que suele aparecer maldiciendo a sus enemigos o proclamando diatribas condenatorias sobre los judíos, se relacionaba con sus allegados e incluso, formaba vínculos afectivos con ellos. Y digo incluso, porque a todos nos puede parecer contradictorio que el hombre responsable de la muerte de millones de personas, que conspiraba contra los suyos con una frialdad desmesurada para mantenerse en el poder, fuera uno de los primeros en legislar contra el maltrato animal o un ecologista convencido; pero es que, al fin y al cabo, Hitler era humano; no estaba hecho de una piel distinta a la nuestra, tenía sus miedos, sus anhelos y sus pasiones, se emocionaba acudiendo a la ópera y lloró desconsoladamente la

muerte de su madre. Estas palabras, claro está, no intentan de ninguna manera justificar su figura, tan solo aportarle la realidad que, en algunos ámbitos, se le ha arrebatado. No considero que admitir su naturaleza humana sea proveerle de un salvoconducto moral; Hitler fue lo que fue, y nada va a cambiarlo. Y al comprobar la forma en la que hacía atractivo su violento discurso de odio, apareció la idea de convertir al dictador paradigma del mal en la sombra que todos —o casi todos— llevamos en el corazón, el delito que de vez en cuando nos ronda la mente pero que, en la mayoría de los casos, desterramos con vehemencia apoyándonos en nuestro código ético. Esto, de nuevo, podría resultar escandaloso o incluso una banalización de los horribles crímenes que cometió Adolf Hitler, pero nada más lejos de mi pretensión. Hitler en este poemario es tan solo un personaje que representa al mal por naturaleza, la voz que nunca deberíamos escuchar, los malos consejos, la crueldad gratuita; y creo que, en este caso, cumple su cometido.

A.A.P.: Me comentabas que, pese a estar participando en el *Carnaval de Barranquilla* desde hace 16 años, portando el disfraz de Congo, no has escrito aún sobre estas fiestas, la tradición barranquillera, etc., ¿acaso lo tienes reservado para los próximos años?

O.V.B.: La memoria lo tiene reservado para cualquier momento. ¿Cuándo voy a lanzar las primeras letras en esa dirección? Estoy como todos los escritores, en el lugar de la incertidumbre, el limbo, se trata de entrar en una cripta y es preciso conocer la contraseña para abrirla. Afuera está el carnaval, esa frescura intensa de los días que el

tropical hace caer como una cascada sobre la memoria, el olor de un arcoíris que se desplaza sobre el río, la música que desde la vía cuarenta sabe a coco, a pescado frito, a sancocho. Existe un proyecto de crónicas del carnaval pero desde una perspectiva diferente, por obvias razones no adelanto mucho. Pero lo más probable es que al escribir del carnaval termine escribiendo alguna ficción sobre la primera prueba de la danza del torito ribeño para no desaparecer, o escriba lo que hizo Elías Fontalvo (el fundador de la danza) con el sable de guerra en 1899, cuando fue enviado a combatir en la guerra de los mil días un enfrentamiento bipartidista entre el ejército de guerrillas liberales y el Estado, a manos de conservadores. Gracias a este combate bélico, el carnaval fue suspendido entre 1898 y 1902 y dio origen a la primera batalla de flores en 1903 o sobre ¿qué hicieron un versador, un tamborero y un congo en una Barranquilla sin carnales en 1900 o quizá en 2021?

A.A.P.: ¿Cuál es tu mirada del proceso editorial en el Caribe colombiano, teniendo en cuenta que has publicado varios libros?

O.V.B.: Estamos en un proceso interesante. Vivimos en un país que tiene una relación con el arte que difícilmente tienen en otros países, por ejemplo, Cuba y Francia, México. Publicar es complicado, la mayoría de editoriales que existen son independientes y son los autores los que aportan para que se pueda imprimir sus ejemplares. No tengo idea de lo complicado que es el negocio editorial. Pero imagino que en un lugar con tan pocos lectores y tantos autores el desafío por ganar espacios se convierte en un reto. Yo he publicado con Santa Bárbara

porque quiero que se sepa que existe una tradición literaria en nuestro Caribe, que no es producto de marketing, política o gremios. Que hay muchos escritores maravillosos silenciados, que aún hay mucho por hacer y por trabajar. Que no podemos conformarnos y forjarnos la idea de que estamos destinados a ser mediocres, que muchos escritores fueron disciplinados, talentosos e intensos pero olvidados. También quiero ayudar a que otros escritores que surgen vayan tomando camino para crecer y aportar a la historia y las letras nacionales. La concentración del mercado editorial nacional y la tendencia hacia la globalización ha afectado mucho, no solo a los escritores sino al proceso editorial regional. El negocio de las editoriales en todo el mundo ha cambiado mucho en las últimas décadas. Producir, distribuir y vender libros físicos se hace cada vez más complicado. Claramente la principal fuerza que mantiene a estas editoriales a flote, es la vocación de sus editores por hacer los libros. Yo confío plenamente en la casa editorial que me ha publicado mis libros, una editorial local, que se ha esforzado no solo por una calidad de edición sino por brindar acompañamiento. Es una editorial amiga del autor.

Odymar, es de esas personas que podemos describir como ‘amigo de todos los tiempos’; siempre agradecido, algunas veces malgeniado pero muy sensato en sus palabras. Días después de realizada la entrevista, recibí la llamada de Odymar, donde me manifestaba que realizó un texto sobre Carnaval (quedó con la espina, de seguro). Me pide que lo publiquemos, así que sin dudar lo aquí lo presentamos. Que sea la primicia...



«Déjame cantar un poquito
Yo también quiero cantá
Pa cántale a este torito
hoy sábado de carnaval
Le canta Mingo Pérez
al Toro le canto Yo»

Año 2004. La voz de Mingo Pérez, se escucha desde el patio de la casa del barrio San Roque que colinda con un sector conocido como “salsipuedes”, hace su llamado a los danzantes, son versos atronadores, que junto con el tambor llamador hacen un golpe de guerra, otras danzas no tienen el mismo toque del llamador, es un golpe que tenían las antiguas tribus africanas del Congo. El que no sea explosivo no puede ser Congo. Este es un baile de fuerza, de guerra. Entre los guerreros africanos, la danza del Congo podía ser la antesala del fin o el acceso a la gloria. Y de alguna manera, el goce del carnavalero es esa adrenalina, ese instante diferente a otro, en sí es toda la vida.

Diez años atrás, Mingo, el autor de versos populares inmortales que siempre salía victorioso en la única guerra que hoy hay entre congos, la guerra de versos, era un hombre ágil, una especie de guerrero de pie ligero, y mente aún más ligera, que igual tocaba una ranchera o se metía en los patios remotos a entusiasmar a los vecinos con los dones de versador. Hoy, lenta, muy lentamente, observa los peladeros del desolado patio de la sede de la danza. La lucha de Mingo ahora es

«En el próximo carnaval, no seré invisible»



Odymar Varela Barraza
[Comité editorial]

la lucha entre la música y el silencio; entre los que están de un lado u otro de las vallas; la pelea a doce rounds entre la vida y la muerte. *Eso es la tradición.*

Año 1878. Elías Fontalvo Jiménez lleva entre las piernas un tambor llamador —el que marca el ritmo— y lo pone entre sus piernas. La puerta de su casa está abierta y afuera lo esperan unos muchachos del barrio. A lo lejos se escucha otro golpe, “el golpe callejero” es la danza del Congo Grande, que invita a bailar y se escucha cuando las danzas se encuentran en los patios del barrio Rebolo, y se agarran palos para recordar aquellos enfrentamientos tribales. Es una batalla campal. Hay cabezas rotas. Cada danza grita su nombre: “¡Viva el Congo Grande!”, “¡Viva el Toro

Grande!”, “¡Viva la que no tiene miedo!”. Unos niños que antes jugaban en la calle se plantan en la distancia al escuchar el sonido y empiezan a mover las piernas y no hace falta súplicas para que, en el centro de la escena, los jóvenes se dediquen a revolear sus largos brazos al ritmo del tambor y los versos. Uno de esos niños es Elías.

Elías Fontalvo Jiménez quiere participar en la Danza del Toro Grande del barrio Abajo, su padre y los integrantes de la danza no lo aceptan por ser menor de edad. A partir de esa circunstancia decide fundar la *Danza del Torito Ribeño* con la participación de jóvenes que aún no habían alcanzado los 21 años y por lo tanto no tenían cabida en danzas guerreras de este tipo. *Eso es la tradición.*

Año 1980. Como otras tantas criaturas en mi país, Yo asisto al mundo con etiquetas. La de hijo, la de nieto, la de barranquillero, la de carnaval y la de congo. Mi abuela Cristina y mi madre Olga han estado sentadas en la máquina de coser desde el mes de noviembre confeccionándome el disfraz, el pantalón de satín con parches en la rodillas en forma de cuadrado con remates de arandelas multicolores, mi camisa es manga larga con un peto, además porto una capa multicolor decorada con grafías de animales hechos a partir de lentejuelas, también llevo un turbante que en la zona posterior desprende una penca, mientras al frente llevo varios espejos, con mi cara pintada de blanco con círculos rojos en las mejillas y un machete

de madera en mi mano izquierda, las telas son brillantes y mi madre las ha adornado para que sean aún más. El disfraz hace referencia al atuendo de los portugueses de la época de la colonia en África, trasplantado en América por los esclavos y tribus africanas que modificaban la vestimenta a su manera, las máscaras de madera son reminiscencias totémicas de culturas africanas, para los cazadores servía para aplacar el espíritu de los animales cazados y para los agricultores para propiciar lluvias y nuevas cosechas y servían para atuendos de guerra. Los africanos adaptaron sus creencias a la fauna encontrada en América, por eso no fue sorpresa para mi encontrar en la danza disfraces de burros, tigres, perros y toros.

Recuerdo perfectamente la primera vez que vi desfilar a la Danza del Torito. Quiero decir, no sabía que esa masa multicolor brillante hacia el horizonte y que se movía como una serpiente era el famoso congo, más tarde descubrí que la poesía era otra danza, aún más profunda. Hace 16 años fue mi primer desfile con la danza, desde ese día entendí que bailar congo era como me lo imaginaba desde que tuve mi primer disfraz a los nueve años. Bailar en la danza se le llama zapatear y es un arte en constante agonía que aparece y desaparece. No existe un sistema de anotación para preservar los pasos o las coreografías a través de los siglos. Es un arte de memoria, no de historia. Por ello el repertorio de la Danza del Torito no se encuentra en las otras danzas,

pervive más bien, en los cuerpos de los danzantes que en cuadrillas seguimos a los líderes.

Bailo sobre el cálido pavimento que me devuelve a los orígenes y dejan su sombra al comienzo de la última luna. Cuando danzo, la lengua de fuego se moja de aliento divino, con un sabor de historia que reseca su misterio, cuando danzo regreso al cuerpo de niño que ahora siendo adulto, conservo intacto.

Año 2021. El alcalde, anunció este jueves la cancelación del carnaval de este año debido al Covid. Nunca escondí mi pasión por el carnaval y la clara percepción que tengo de la importancia de esta manifestación cultural para nuestra ciudad, pero me parece sin sentido imaginarnos que con esta circunstancia, tengamos condiciones de realizar el carnaval.

Este año la pandemia ha hecho que todos lleguemos a un acuerdo: no hay nada más importante que la salud. Nosotros los hacedores del carnaval haremos un receso, un hasta pronto. Solo así podremos fundar los cimientos de una memoria colectiva que nos permita atravesar la experiencia del duelo como sociedad. Y así, desplegar juntos un consuelo y un aliento en esta crisis que nos involucra a todos.

Isaac Elías, mi nieto tiene seis años

y no registra el costado más carnalero de la pregunta que está por hacer.

—Abuelo, ¿tu cuando vas a enseñarme?

—Pues... no sé la verdad... ¿Por qué me preguntas eso?

—Quiero saber cuándo voy a salir yo en la danza.

A los seis años, con su primer disfraz de congo, Isaac fue elegido rey momo del carnaval de su colegio, muestra unas señales de destreza con su propio tambor llamador y juntos danzamos al son del llamador el toque de guerra. Yo grito: ¡viva el Congo Grande! Isaac Elías repite: ¡viva el Congo grande! al cuarto grito se detiene y me dice: *"ah no abuelo, también que ¡viva el congo chiquito!"* yo repito: ¡viva el congo chiquito! *Eso es la tradición.*

Cuando volvamos, como cada Carnaval, nos prepararemos para ir a con la danza al cementerio Calancala, donde realizaremos nuestro acostumbrado ritual frente al mausoleo donde descansan los restos de los antecesores, a los cuales se han sumado Mingo Pérez, la Perra, el Toro y un congo líder de cuadrilla. En tropel bailaremos en los pasillos, entre las bóvedas, al paso del ritmo universal del tambor. En una oración pediremos a ellos y a los fundadores protección durante el recorrido carnestoléndico que empezará en la batalla de flores pocas horas más tarde. Y en un grito verseedo anunciaremos nuestro regreso y la participación en la tradición: *Ya llegó la fiesta brava / el torito empezó a bramar / por su lujo y por su fama / la que alegra el carnaval.*

Bellas Artes

«el peso de los escombros e hipocresía, sobre una espalda»



Billie Jean Madera García
[Colaborador]

El 19 de enero del año de 2021, surgió un acontecimiento curioso que, poco a poco, empezó a tener más relevancia: un civil llamado *Elías Lacouture* —desconocido por los círculos culturales de la ciudad, por las organizaciones estudiantiles de la Universidad del Atlántico y por el estudiantado de Bellas Artes— decidió sumarse a los reclamos por la situación del plantel de éstos últimos, sacrificando tanto su salud física como mental en una huelga de hambre cuyo motivo principal se centra en la restauración y remodelación de la infraestructura de Bellas Artes.

Solo bastaron unas horas para que el video donde hacía saber su decisión y colgado a la red, este usuario anónimo tomara una relevancia que alcanzaría, no sólo a la comunidad

universitaria sino también a la ciudadana local y nacional, logrando así aparecer en los noticieros más vistos del país, exponiendo los motivos de su decisión.

Aunque poco o nada se sabe de él, lo cierto es que ha hecho más que evidente una problemática que aqueja a un sector de la población barranquillera: la cultura de la indiferencia colectiva y el discurso contra esta, siendo ese mismo discurso, otra muestra de indiferencia. Evidenciando así, no solamente el poco interés de las administraciones gubernamentales frente a ese problema, sino de quienes pregonan estar afectados por dicha cultura.

El problema estructural de *Bellas Artes* ha sido, junto al cierre del *Amira de la Rosa* y los museos, el

talón de Aquiles de aquellos gobernantes que le otorgan un mayor interés a la cultura del carnaval y el *'vacile'*, (pero para mostrarse atento con los problemas ya mencionados, siempre dicen que dichos lugares están en sus planes, que ya están en proceso, o que les compete a otras entidades y no a las suyas); también es un pilar discursivo de la oposición gubernamental —tan vitales y necesarios en el quehacer ciudadano—, pero después de lo ocurrido, se demuestra que solo quedó en el discurso; y que estamos acostumbrados a una indignación pasiva, en la que casi nadie está salvo, incluso los que criticamos y escribimos sobre eso (para la muestra un botón).

La caída de *Bellas Artes* no es reciente, no data de hace un año, ni cuatro (cuando se cerró definitiva-



© Karen Moya

mente para las actividades académicas); lleva poco más de una década, y aunque se han hecho protestas en el Alma Mater y en la ciudad por esa problemática, llegan a parecer más un plan de parche/integración, que una decisión irrevocable de un cambio real.

Tal vez, al ver a Elías, más que admiración por su decisión, causaba rabia y vergüenza para más de uno, porque ahí se avistaba un poco el discurso que se pregona pero no se compromete; que aviva a las pasiones ajenas mientras seguimos en la rutina del confort; de parar la ciudad pero no detener nuestros ingresos, y de ver que alguien tendió la mano para ayudarte, y darle todo el peso de tu responsabilidad para que después lo cargue a sus espaldas; aprovechándose, quizás, la ambigüedad discursiva y del no concretar previamente un pliego exigencias (cosa entendible,

pues es una persona que al no ser un afectado en primer grado de ese problema, conoce poco el trasfondo del mismo) para anexar una que otra cosa a ese peso de responsabilidades que no le competía a la persona servicial; o del escepticismo y duda racional de si hay otra razón de peso para inmolarse por un lugar donde su desplome, no le afecta directamente.

Y aunque hubo personas que decidieron acompañar la problemática, expresando un poco lo que hacemos, no dejó ser meramente un leve aliento ante una falta de oxígeno; apreciamos que a una persona le gruñen las tripas mientras nosotros pensábamos cómo saciar nuestra hambre.

La indignación siguió siendo virtual, y lo presencial escaso ¿Se sigue culpando al Carnaval o al Junior como únicas representacio-

nes culturales que la administración apoya, cuando en este momento que volvió a estar en boga el desplome de *Bellas Artes* desistimos en asistir masivamente? ¿Seguiremos criticando a los que hacen caravana por un partido ganado del equipo local diciendo “*ojalá así fueran a las manifestaciones*” cuando no nos atrevemos a salir a manifestarnos? Al menos ellos son congruentes con sus discursos.

Lo irrisoriamente triste es que esos resultados eran los que más se esperaban, tanto los de arriba como muchos más, y por eso siempre habrá una íntima relación opresor/oprimido. No culpo a Elías por desistir en 8 días de su sacrificio, pues no puedo obligarlo a que haga algo que no estoy dispuesto a hacer. Aunque gracias a ese esfuerzo, la gobernación se ha comprometido que en 3 meses estarán listos los diseños del lugar por el cual se luchó



(esperemos que esta vez sí se cumpla). Pero aún más importante, en consecuencia a lo ocurrido, hemos podido reconocer el lado más negativo y sincero de lo que somos: Que ya es evidente que para nosotros los ideales valen más que las personas, siempre y cuando no sea uno la persona; que el bien común prima sobre el particular, pero que no afecte nuestro bien particular; y que tal vez por eso, no nos conviene que alguien se crea héroe, porque en el fondo sabemos que nos exhibiremos como los villanos y no importará, pues nos seguiremos quejando y esto que ocurrió sólo será una anécdota más.



© Candelaria Martínez



© Candelaria Martínez



© Candelaria Martínez

Nota del director

Problemática cultural en Barranquilla, verdades y mentiras

REDACCIÓN
revistamariamulata@gmail.com

En las ediciones 18, 19 y 20 de *MaríaMulata* presentamos un informe titulado “*Problemática cultural en Barranquilla, verdades y mentiras*”. En esas tres entregas especiales, el equipo de redacción se dio a la tarea de investigar, entrevistar y brindar a los lectores lo que pasaba en realidad, no mitos, no falacias.

En la última entrega del informe, la edición 20, quien, en ese entonces, era el rector de la *Universidad del Atlántico* presentó a la revista diferentes ‘renders’ (imagen generada a través de un modelo. En la mayoría de los casos, se consigue un efecto óptico que permite una visión realista, con profundidad y textura.) del proceso, que, a esa

fecha —noviembre, diciembre de 2018—, tenían adelantado y listo para proceder. Aquí, presentaremos algunas imágenes.

«...En el afán de recuperar y respetar la historia que guardan los muros de este claustro, la Universidad del Atlántico ha trabajado de la mano de la Secretaría de Patrimonio de Distrital, quienes establecieron las pautas para que los nuevos diseños conserven las características arquitectónicas con las que fue construida la Sede (...) Es por eso que, tras la radicación del Proyecto de Restauración y Recuperación del edificio de la Facultad de Bellas Artes, ante la Secretaría de Patrimonio, se espera un concepto favorable para que, con recursos destinados de la Alcaldía de Barranquilla, se pueda dar inicio a la ejecución de las obras...» manifestó Carlos Prasca, en otrora Rector del Alma Mater.

Han pasado dos años y un mes de esa entrevista y comunicado que, a la redacción de este medio, presentó la rectoría, al igual que las imágenes que anexaron.

Hay muchas preguntas en el tintero y no existen respuestas claras y más si entendemos que los últimos gobiernos, tanto departamental como distrital, han sido de la misma corriente política; y más si dicha corriente hizo pública, en días pasados, su intención de llevar un candidato presidencial en los próximos comicios. Parece que estas administraciones se han

IMÁGENES presentadas en la edición No.20, de acuerdo a comunicado presentado por la rectoría de la Universidad

esmerado por contratar diseñadores gráficos expertos en 'renders' o será que regresaremos a esa época en que teníamos que entender que en el papel todo vale. ¿Qué pasó con el dinero que ya se había aprobado para los arreglos?

«La Facultad que durante décadas ha aportado al desarrollo de las artes en todo el Caribe colombiano, se encuentra en proceso de restauración y recuperación por parte de la administración del rector Carlos Prasca Muñoz, quien al momento de asumir el cargo recibió edificaciones con fallas estructurales a las cuales se les había hecho intervenciones que no respetaban las normas patrimoniales y no cumplían con las normas de sismo resistencia.» así como usted lo lee, con este párrafo iniciaba el comunicado que envió la rectoría de la institución; y con este cerraba: «...Así mismo, el Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico -MAUA, ubicado en la Sede de la Facultad de Bellas Artes y precursor de la Uniatlántico que hoy se conoce, trabaja en la reconstrucción de la memoria histórica de esta edificación (...) para que Barranquilla y la Región sean conocedores de la valiosa incidencia que la Facultad de Bellas Artes ha tenido en la escena artística caribe y nacional.»

Pasaron los años, pero siguen los mismos gobernantes solo que en distintos grados de jerarquía y la historia no ha cambiado, Bellas Artes resguardada en el olvido y la desidia, solo queda preguntarnos si ¿Este desastre será implementado a nivel nacional?, quizás tomemos conciencia viendo la Quinta de Bolívar, o el Museo Nacional renderizados.



[MICRÓFONO ABIERTO]



[Silvia Patricia Miranda]

El tiempo

¿Qué es el tiempo, sino una ilusión?

*Ese espejismo
que atraviesa el plano de la realidad
y fracciona todo en instantes infinitos,
en fragmentos de ausencias pasadas,
entristecidas por naufragios presentes,
surcando esperanzas futuras.*

*Esa ilusoria franja para limitarnos
y condenarnos a vagar eternamente
en el universo alterno de las elecciones,
donde siempre se busca,
donde nunca se alcanza.*

*Dicen
que la vida se conquista en el presente,
que la vida es vida, solamente hoy,
dicen que todo se apaga con el tiempo,
pero...*

¿Qué es el tiempo, sino una ilusión?

Los dones del espíritu

*Balas de agobio derrumban mi ser,
cuando en la trinchera de los sentidos
me descubro imperfecto,
sin dones que me defiendan
en la guerra de los farallones banales.*

*En sabio silencio cierro mis ojos
y escucho el diáfano latido de mi corazón,
su perfecta sinfonía me recuerda,
que, sin guerras absurdas,
él tiene el control,
en la llanura de mi cuerpo
se agita un torrente de armónica
exactitud.*

*Un bálsamo de lucidez suaviza
mis defectos
al soltar los estándares de esta
inquisición,
baratijas colgadas a mi cuello,
vanidades clavadas a la ignorancia,
hoy vuelan al panteón de lo segado.*

*Venerables sean los dones de mi espíritu
que no embriagan mi ego ni alimentan
mi gloria,
son ellos las verdaderas armas contra
mi insensatez.*

*Abro mis ojos y rompo el velo
de las etiquetas que mi valor eclipsaban;
un brote de luz me muestra la victoria
y veo las insignias de mi vida como son:
ni buenas, ni malas, ni mejor, ni peor,
alegorías de la imperfecta vida perfecta
que me dio como regalo la certera creación.*

El espejismo

*Ahora,
soy el espejo del espejismo,
un reflejo del vacío
definido por un noble observador,
un frágil cristal quebrándose
con la muerte
en migajas de juicios, vanidad, ilusión.
Soy una verdad impregnada de mentiras,
una espiral cíclica de existencias
bifurcadas en senderos infinitos
que rebosan las bielas del juicio;
un insecto en vuelo a tientas,
en busca de luz.*

*Ayer
fui un ilusorio espejismo sin vida,
atrapado en la penumbra del tiempo,
sacrificado por ese aliento que vio la luz;
cautivo en el ostracismo de un
linaje santo,
escondido en las catacumbas de la
sombra
donde jamás habrá un ahora o un
mañana.*

Y mañana... no lo sé.



[Damaris Castro Ospino]

Mi voz

Los mercaderes ante sus acreedores presentan un cristal pulcro
se encrespa el ego de los inescrupulosos
acrecentando la infamia de esta creación que ha sido corrompida.

El crepúsculo llora con las olas del mar
un profundo cráter de dolor
carga la doncella inocente vendida por quienes no conocen el infierno.

Criatura de frágil voz sin justicia en su patria
¡Carga tu cruz!
despliega limpia el sepulcro
el cronograma del tiempo se cumple

Préstale brillo a las escarchas
guarda esas lágrimas en las estrellas
cambia tu vestido
aunque los pétalos sean negros
y tu pañuelo retenga el recuerdo vil

Mira ese cetro
es para ti.
El rey ha decidido escogerte para que puedas decir
¡He resistido!
¡Quiero una Patria que no haga tripas el alma!

Un adiós que no quise

Es ese mismo adiós
que abre y cierra la maleta todos los días
que guarda el sincretismo de la miel
y la hiel para conjugarnos

Esa conjugación que disipa el pasto tierno
que recoge el rocío de las hadas,
para ese caballo desaforado que se resigna
a ver, la puerta cerrada del establo
en el que por días
entre las esterillas
mostró la verdadera altivez de sus latidos

Me resignaré a ver la puerta cerrada
aun cuando desee abrirla.

Sin ataduras

Ella con velo de organdí
no comprende lo prohibido
un dolor la conduce a la nigromancia
Moloc estará disfrutando de sus vamos
e irreparables sacrificios.

¡Todo es mentira!

Mira el vuelo del halcón
aparece un ser de alas azules.

Ella, confiesa
preferiría contar los pétalos de las margaritas
encontrar la cuarta hoja del trébol
¡pero no!
este dolor, me conduce
a adornar el plato blanco con miel
bajo la luna llena.

Pedir prestado el tercer clavo a Santa Helena
entrar a lo profundo del monte
con Santa Marta
con su cruz prestada
es un duelo profundo
que invita a caminar en el vacío
por la hebra colorada.

Pero el destello dorado me renueva
y recuerdo que dibujé mi cielo en su pañuelo
mis besos cicatrizados en su falacia
mis caricias reivindicadas en aquella tarde loca.

No importa una lágrima más
en las olas de las olas
en ese mar lanzaré un frasco sellado
y dentro un papel con dos nombres escritos
que se encontrarán en la neblina para gritar
¡No quiero ataduras!
Prefiero ser libre.

José Orellano «Muelle en océanos de letras»



Guillermo Luis Nieto Molina
[Colaborador]

«Un hombre sabio se buscará más oportunidades de las que se le presentan»
Francis Bacon

«Alguien inteligente aprende de la experiencia de los demás»
Voltaire.

Con el pensamiento de esos dos grandes de la historia, *Francis Bacon*, padre del empirismo filosófico, y *François-Marie Arouet*, más conocido como *Voltaire*, quien enfatizó sobre la razón humana y la ciencia —además de la tolerancia religiosa—, se podría describir ampliamente al maestro *José Orellano Niebles*.

Hombre de paz, es un guerrero de las letras que le da impulso semanal a *El Muelle Caribe*, espacio

virtual para estibar nuevas letras que espontáneamente le llegan de colaboradores noveles y de experimentados escritores.

El Muelle Caribe cumple el 9 de febrero, día del periodista, seis años en la web, con su edición número 271.

La ubicuidad de Orellano Niebles es impresionante: hace las veces de maestro, corrector de estilo, diagramador, diseñador, productor y editorialista, sin descuidar el sentido de la amistad.

Después de un fuerte regaño, te llama para decirte en tono comprensivo: «*Mi hermano, no voy a permitirte errores, acepta mis sugerencias, espero no vayas a molestarte conmigo*». Su experiencia y recorrido por diferentes cargos en el periodismo, le otorgan la autoridad para hacerlo.

La vida lo ha premiado siempre. La divina providencia le ha enviado excelentes tutores y su sagacidad y su forma de ser hacen de José Orellano Niebles un torero del periodismo.

De extracción humilde, ha sido un trabajador incansable desde '*pelao*' —a los 14 años vendía abono, boñiga vacuna, para los jardines de sus abuelas y tías y hacerse así la entrada a cine en vespertina dominical—, a los 19 fue profesor de geografía, historia universal y educación física, y después, reportero cargadrillo, coordinador y jefe de redacción, columnista y productor, director de telenoticie-

ros y su *El Muelle Caribe*, todo lo relacionado con el arte de informar. Autodidacta de tiempo completo, lector empedernido, es un hombre sensible, al que le encanta la poesía y la décima espinela y puede llorar sin sentir vergüenza —en especial viendo cine en teatros o por televisión— y algunas veces "*perpetra versos*", como dice él mismo, para liberar la carga negativa del estrés y las ansiedades.

El Muelle Caribe

El Muelle Caribe es un proyecto periodístico que arrancó en una fiesta departamental en puerto Colombia, '*Sirenato de la cumbia*', en el año 2004.

José Francisco Orellano Niebles es un apasionado por su profesión y un hincha furibundo del Junior, ¡tu papá!, al cual defiende a capa y espada y no deja de apoyar a el equipo que llevamos tatuado en el alma los nacidos por esta patria Caribe. Pero cuando hay que cuestionar al '*equipo amado*', lo hace sin miramientos, en pocas palabras, en solo un titular, porque ¡Así es Junior!

María Mulata, con motivo del día del periodista, le brinda un homenaje a José Orellano y comparte con sus lectores la charla sostenida con un titán soledero que en '*la nevera*', Bogotá, sigue siendo un Caribe de hacha y machete...

Con ustedes, un jardinero de las letras con palabras florecidas sobre el abono de grandes realidades.

—¿Un periodista nace o se hace?

«Nace y se hace. Si no nace, jamás podría hacerse. Si nació para hacerse mal periodista, es otro cuento. Nunca he estado de acuerdo con tal dicotomía: ¿Nacen o se hacen? Nacen y se hacen periodistas excelentes, periodistas buenos y malos periodistas».

—Maestro Orellano, le pregunto ¿Las redes sociales, en general, han cambiado la percepción del periodismo?

«El periodismo siempre se percibirá como periodismo, con redes sociales o sin ellas. Han cambiado, eso sí —¡y de

qué manera! —, las formas de producirlo, de presentarlo».

—¿Cuáles son los nuevos retos para los periodistas virtuales?

«Los periodistas no son virtuales... Virtual, el canal, el medio... Y el reto para quienes tuvieron que entrar a ejercer periodismo desde la virtualidad es saber hacer el cambio acertado de su chip. En esas ando yo, peleando contra mí mismo, tratando de desaferrarme de la creencia de que eso de moldear un carro modelo 50 a los estándares de funcionamiento —y, en especial, de velocidad— del 'Mejor auto modelo 2021 de América Latina', el Nissan

Versa, no ha de resultar nada fácil*».

—Cuéntenos cuál considera su 'chiva', su mejor crónica, su trabajo periodístico más querido.

«¿La chiva? La muerte del general Franco. Por gusto me había quedado hasta más allá de la medianoche en el periódico, hasta más allá del cierre de edición. Antes de apagar las luces de la sala de redacción de El Heraldo, revisé los teletipos —uno de los interruptores quedaba dentro del salón donde se instalaron— y la noticia explotó ante mis ojos. Hice desarmar primera página... ¡e incluida la chiva!, con amplio despliegue en páginas interio-



© Claudia Marcela Orellano Silva

res. Uno de los títulos: 'Muere Franco, ¡Viva el rey!'... ¿La mejor crónica? Y no lo dije yo, lo comentó Germán Vargas Cantillo en su columna de El Heraldito, 'Un día más', y la elevó a categoría de pieza de antología periodística: el relato sobre la experiencia de haber andado tres días de parranda sin borracheras en Barranquilla con los maestros Rafael Escalona y José Benito Barros... Yo había titulado algo así como que 'La piragua, del viejo puerto, hasta Patillal', pero Olguita Emiliani me lo cambió y le puso 'Vallenato vs. Cumbia'... ¿Mi trabajo periodístico más querido? Lo que hago hoy, El Muelle Caribe. Aunque amé hasta el infinito la revista VSD, Viernes-Sábado-Domingo, de El Heraldito. Yo fundé junto con Juan B. Fernández Noguera ese hito en el periodismo de entretenimiento regional Caribe. Y no dejo de reclamar que, en 1979, el diario La Libertad fue concebido y presentado a la sociedad barranquillera a mi antojo, y a imagen y semejanza de lo aprendido en periodismo gracias a los maestros ya recordados».

—Además de conocer sobre su espíritu solidario y altruista desde la dirección de El Muelle Caribe, también queremos saber lo que siente usted cada vez que publica, de manera semanal —y en ello ya lleva seis años—, este magazín web.

«Me siento amando al amor de mi vida... Corazón acelerado, respiración agitada, convicción de que le ganaré al estrés, certeza de que estoy en modo creativo así esté haciendo la misma vaina de cada fin de semana, seguridad en que he de llegar... Sí: es como estar

haciéndole cada vez el amor al amor de mi vida... ¿Y el éxtasis? El momento de colgar, sea a las 10 de la noche de un domingo o lunes festivo, o a las seis de la mañana del día siguiente por inconvenientes presentados, pero que reclamaban el traspaso y el extendido madrugador para poder superarlos y... ¡salir!».

—¿Cómo surge la idea de hacer El Muelle Caribe?

«Hace 16 años, por la necesidad de crear algo que nos generara algunos pesos, en medio de una prolongada varazón. Había renunciado por última vez de El Heraldito —había de hacerlo trece veces— y me alié con el presentador de radio y televisión Edgardo Caballero Gutiérrez, que andaba tan en el pavimento como yo. Miramos hacia Puerto Colombia y su noveno 'Sirenato del mar', febrero de 2004, e ideamos la realización de un programa para Telecaribe más la elaboración de un impreso del número de páginas que fuere, tamaño carta, que había de llamarse El Muelle. Las dos cosas cuajaron: preparé guion y libretos para el tele-programa y los textos de la revista, que circuló de 12 páginas, 5 mil ejemplares. Se hizo el programa con Caballero como presentador y quedó El Muelle. Más tarde, por recomendación de Jorge Medina Rendón, le anexamos Caribe. Y se regionalizó así la publicación. Circularon ocho o diez números en papel. Después, once años después, en el día del periodista, 9 de febrero de 2015, el salto a la web como sitio para recrear nostalgias y alimentar y desfogar ego: www.elmuellecaribe.com, primero; luego, www.elmuellecaribe.co. Y aquí vamos».

—¿Cuenta usted con apoyo publicitario, o impera más el amor al arte?

«Un decidido respaldo lo ha habido de parte de la Alcaldía de Barranquilla, gracias al valor que le reconoce a El Muelle Caribe Diana Acosta, "mi niña", como ella prefiere que la llame, "mi hija periodística". ¡Ah, cómo olvidar sus travesuras con las gavetas de mi escritorio en El Heraldito, escrutando, a sus 12 años —Voz Infantil—, sobre los avatares del periodismo...! El resto, amor no tanto al arte, como sí al periodismo».

—¿Se ha desmotivado en algún momento por falta de apoyo?

«No por la falta de apoyo, pero sí por esa dura realidad de ver rodar toneladas de bazofia por las redes sociales con inusitada y millonaria abundancia de tele-consumidores. Una 'La flecha en el arco', un 'Entre mar y sierra', una 'Palabra de maestro', un 'Reikismo y angeología', un 'Aprende guitarra' —una canción diferente cada semana, ya van algo más de ¡150! — un 'Estilo y personalidad: sentimiento y palabras', un 'Cuentos, poemas y algo más', una 'Crónica cultural', una 'Aportación literaria de Abel', un 'Del Caribe pa'l muelle', 'Las tres de Guillo', una 'Arquitectura con opinión', un '¡Antes de que se me olvide...!', son módulos de El Muelle Caribe bien concebidos que merecen lectura multi-masiva... Muy superiores a muchos de esos 'memes' que, contando con tradicionales e importantes medios como caja de resonancia, se vuelven 'virales', se hacen 'tendencia', pero que no alcanzan siquiera un 2, en una calificación de 1 a 10 a la calidad



© Claudia Marcela Orellano Silva

humorística o a la ironía».

—¿Vale la pena en Colombia ser periodista?

«No solo en Colombia, en cualquier parte del mundo vale la pena ser periodista, y mejor aun si se es cargaladrillo. Si el periodismo es la pasión de una vida, se justifica asumir los riesgos. Cuando trabajaba en El Informador, en medio de una tensa situación política en Santa Marta, alguien me alertó sobre el hecho de que a diez mil pies de altura se hablaba de mí en términos no muy amistosos y con dejos amenazantes. Cuando me dijeron quiénes lo hacían durante aquel vuelo, sentí temor por los autos conocidos, pero seguí en mi línea, leal a la empresa con la cual trabajaba, leal a su posición editorial, así esta tuviera un abierto matiz político. Después se calmó el asunto».

—¿Cuál es su sueño?

«Aunque, desde hace más de 45 años he predicado que 'los sueños mueren primero' —parafraseo con literalidad el título de la novela de Harold Robbins, un obsequio del amigo y colega cartagenero Eduardo García en 1974—, he comenzado a acariciar el sueño de la monetización de El Muelle Caribe... ¿Cómo lograrlo? ¡Aun no sé! Eso sí, cuento con una consultora muy avanzada en la temática, Karla Barceló; una hija experta en finanzas que me anuncia "reganas de algo creativo", Lauracarolina, desde Argentina; y una pilosa joven samaria también metida en el cuento de las nuevas tecnologías y en el diseño de moda, Lucía Zea Cortés, universitaria, radicada ahora en Bogotá. Pensamiento joven para

comenzar a moldear un modelo 50 en los estándares de un modelo 2021».

—¿Cómo llega José Orellano Niebles al periodismo?

«Esperando con paciencia, y con muchas ganas, la oportunidad. Después de una exitosa experiencia de redacción en el Ejército —elaboración de discursos para algunos oficiales—, concluí que tenía cierta facilidad para redactar y, de vuelta a casa, me matriculé en Comunicación Social en la Universidad Autónoma del Caribe. Un año después me retiré de lo académico, por cuanto preferí lo práctico, lo empírico, lo autodidacta: me colé en la redacción de Diario de Caribe para realizar un curso en vivo que duró un año a la espera de que se diera la oportunidad de ingresar a la planta».

—¿Quiénes son o han sido sus maestros, su ejemplo a seguir?

«En su orden, Camilo Monroy Romero, quien me animó como su alumno en la Autónoma y luego en la Universidad Barranquilla, aquella que fundamos un nutrido grupo de exestudiantes de la Autónoma con participación también del sociólogo Abel Ávila... Después, en Diario del Caribe, Rafael Salcedo Castañeda, que me dio vía libre para que seleccionara, de entre los kilómetros de cables que a diario vomitaban los teletipos de la UPI y la AFP, las noticias que yo considerara que él debía publicar en la sección de Internacionales, la cual estaba a su cargo; lo que Rafa desechaba me lo hacía llevar a casa para que estudiara, para que leyera y aprendiera... Al día siguiente me hacía un examen sobre lo

leído, con la presentación de diez o quince notas tituladas por mí... Seguidamente, Fabio Poveda Márquez, quien me dio la oportunidad de ocupar la vacante que en la sección deportiva de ese diario había dejado Joao Herrera y me enseñó muchos tips para escribir... Ahí mismo, Aquiles Berdugo Escalante, quien corregía mis textos, rompiéndome en la cara, una y otra vez, las cuartillas que no llenaban sus expectativas... No puedo olvidar a Benedicto Molinares, quien me enseñó a estirar en diagonal las fotos y a contar el número de letras precisar para titular, con el menor número de palabras posibles, las notas... Cuando pasé a El Heraldo, hasta allá se fue Aquiles —empleado— a seguir corrigiendo mis textos... Luego, Juan Gossain, Juan B. Fernández Renowitzky y Olguita Emiliani... De Gossain fui su asistente durante un par de años... Con esa pléyade de maestros, mejor dicho, ¿quién no?... ¿Un ejemplo a seguir? ¡Chelo de Castro C., por siempre!».

—¿Qué tipo de literatura le gusta leer?

«La que había de caer en mis manos. La que había sí, porque la pandemia le ha dado duro golpe a mi afición por la lectura. He querido volver a leer la Biblia y 'Pablo Neruda y su mejor poesía', pero no he logrado concentrarme y así lo conté hace varios meses, en octubre 2020, en una crónica sobre la estresante situación, en presente sostenido, causada por el Covid-19. Pero debo decir que, gracias a la excelsa literatura devorada, creo que me acerco bastante al uso correcto de las reglas gramaticales: semántica, sintaxis, léxico, y hasta fonética y prosodia, más



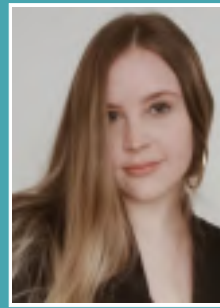
Alonso Ramírez Campo
‘La flecha en el arco’



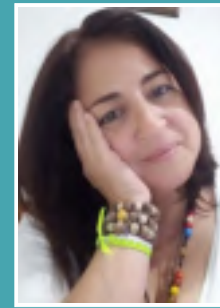
Eduardo García Martínez
‘La voz de Cartagena’



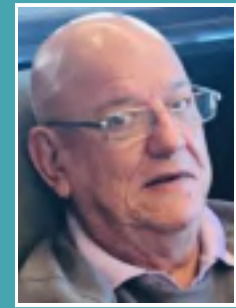
Fare Suárez Sarmiento
‘Palabra de maestro’



Lucía Zea Cortés
‘Estilo y personalidad,
sentimiento y palabras’



Marta Prada
‘Reikismo y angeología’



Jaime Romero
‘¡Antes de que se
me olvide!’

algo de *sindéresis, coherencia y sentido común*».

— ¿Cuál es su libro favorito?

«En honor a irrefutable verdad, ‘Antología-Álvaro Cepeda Samudio’, selección y prólogo de Daniel Samper Pizano. Los textos de Cepeda Samudio no se ponen viejos y aun no dejan de enseñarme redacción y sarcasmo. Pero también ‘Del amor y otros demonios’, del Gabriel García Márquez. Este libro del Nobel cataquero, por las causalidades que rodearon mi encuentro con un ejemplar de esta obra olvidado en un hotel de Getsemaní en Cartagena y que motivó la crónica ‘Sierva María: toque de magia en la umbría amurallada del baluarte de San Pedro Mártir, sobre la calle de la Zarzuela’, publicada en la actualización de El Muelle Caribe correspondiente al 3 de febrero de 2020. El link para volver a ella: <https://www.elmuellecaribe.co/cuand-o-la-cronica-busca-al-cronista/>».

— ¿Ha cambiado el periodismo en relación con las redes?

El periodismo-periodismo sigue siendo periodismo... Hay una invasión de pseudo-periodistas que está haciendo daño terrible y eso puede estar

cambiando la esencia del periodismo, porque millones salen a creer lo que difunden las ‘fake news’, por ejemplo, y no se devuelven a corregir, se quedan con la especie como si esta fuera la verdad verdadera».

— ¿Usted cómo se ha preparado para amoldarse a las redes?

«Soy honesto: ¡cacharreando!, como se dice. Pero ahora que sueño con la monetización de El Muelle Caribe y todo lo que ello implica, debo saltar a algo mucho más allá del cacharreo. Debo recibir clases, para amoldarme a lo que este momento presente exige en tal campo».

— ¿Su mayor satisfacción y su mayor decepción durante estos seis años de El Muelle Caribe?

«¿Satisfacción? La mayor, el encuentro del 21 de junio de 2019 de los columnistas de El Muelle Caribe y el combo de Santa Bárbara en el restaurante ‘Mi tierra’ en Barranquilla, para celebrar las 200 actualizaciones de nuestro hebdomadario web: Alfonso, Dina Luz, Adriana... Vilma, Maritza, Jota Jota, Eduardo, Alonso, Abel, Jorge, Edgardo, Víctor Hugo, Edi, Fernando, Orlando por Guillermo y José...

“¡Memorable día!”, como lo catalogara José Joaquín Rincón Chaves, el gran JJ. Llegaron de Bogotá, de Cartagena, de Ciénaga, de Santa Marta, para congraciarse con las 200 actualizaciones de El Muelle Caribe. ¡Qué jornada tan hermosa y emotiva!... ¿Decepción? ¿La mayor? Las decepciones son para olvidarlas».

— ¿El nombre de El Muelle Caribe es un suspiro de sus nostalgias? Cuéntenos un poco: ¿Por qué escoger El Muelle Caribe como nombre para su periódico virtual?

«Sí, ese nombre, El Muelle Caribe, es un suspiro de mis nostalgias, un suspiro que se exagera cada vez que escucho ‘Lamento naufrago’, de Rafael Campo Miranda: Sobre la arena mojada/ Y bajo el viejo muelle/ La besé con onda pasión!... Y el nombre primigenio, El Muelle, se escogió como homenaje perenne al gigante de concreto y calicanto enclavado en el Caribe cuando ya era inexorable su desaparición por obra y gracia de la desidia y la insolencia oficiales... Y, finalmente, El Muelle Caribe en la web, para universalizar, desde el majestuoso Caribe colombiano, nuestro humilde homenaje perenne a El Muelle de Puerto Colombia».

Santa Bárbara
EDITORES.COM



más información, pedidos y ventas:
(+57) 310 7226137 - 300 2624557

TODO EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS



Santa Bárbara
EDITORES.COM

diseño + pasión = creación



santabarbaraediciones@gmail.com www.facebook.com/santabarbaraed @santabarbaraed

Carrera 65 No.84/25 Oficinas Carrera 18 No.45C/58 Talleres Barranquilla, Atlántico, Colombia

WhatsApp (57+) 3107226137 Móvil: 3002624557 PBX. (095) (035) 3732874